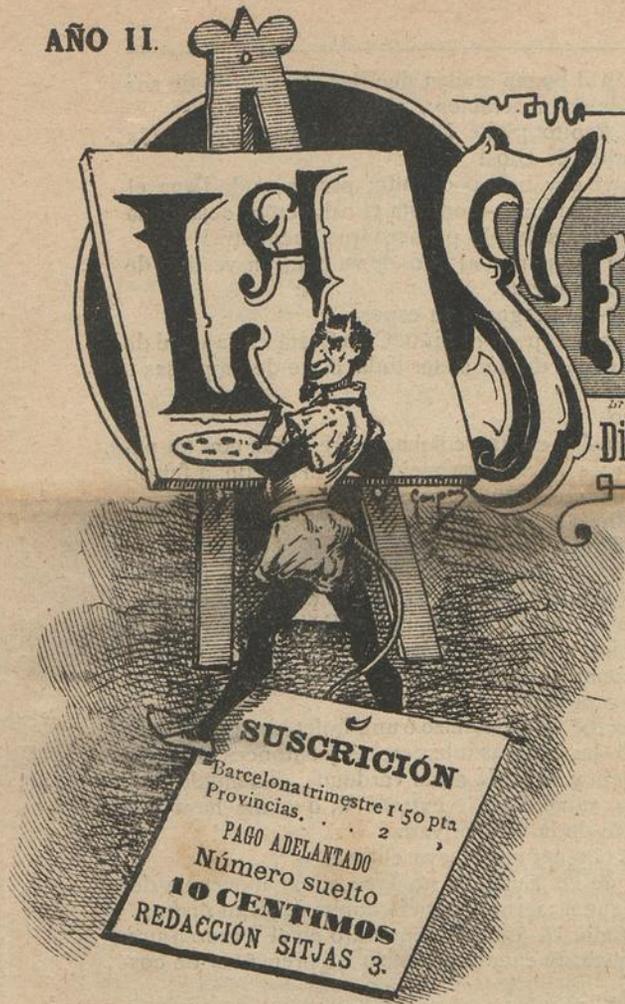


BARCELONA 17 Febrero

de 1888.

LA SEMANA COMICA.

Director. J. Fernández de la Reguera. * Director artístico: E. Benlliure.



NUESTROS PINTORES

José Benlliure

Su potente inspiracion
mil laureles le conquista
que alegran el corazón,
que es la gloria del artista
la gloria de su nación.



SUMARIO

TEXTO:—*Los Madriles*, por Luis Taboada.—*A una*, por José Estremera.—*A un mal fotógrafo*, por José Borrás.—*Mar y cel*, por Enrique Buxaderas.—*A la luna*, por Vital Aza.—*Las vecinas*, por Juan de la puerta Vizcaino.—*Profesion de fé*, por José M. Guillén.—*Bajo la camilla*, por José Miguel Almodóbar.—*Chirigotas*.—*Anuncios*.—*Agencia especial*, de J. Fernández de la Reguera.

GRABADOS.—*José Benlliure*, y *Variedades*, por E. Benlliure.—*Disculpa* por E. Gallo.

SÉPASE

Sepan las empresas periodísticas, sepa el público que nos lee, sepa el mundo todo, que el señor don RICARDO SALVA, director de un semanario de Palma de Mallorca, y corresponsal que fué de LA SEMANA CÓMICA en dicha población, se ha apresurado a saldar su cuenta, apenas se enteró del aviso inserto en nuestro número anterior.

Una mala inteligencia de que durante bastante tiempo hemos sido víctimas tanto el señor SALVA como nosotros, ha sido causa de que dicho Sr. no contestase a los reiterados avisos de esta Administración, poniéndonos en el caso de llegar al doloroso extremo a que llegamos.

Y para que conste y en prueba de imparcialidad, inserto esta rectificación, que hago a ruegos del interesado.

Al César lo que es del César,

EL ADMINISTRADOR.



LOS MADRILES

El Carnaval ha muerto, por más que digan los presbíteros. Crean éstos que la humanidad se entrega á los placeres profanos mientras dura el reinado de Momo, y es porque no saben que ya no pecan más que los porteros atolondrados, los mancebos de botica y en estado de merecer y los diputados de la mayoría de procedencia rural.

El resto de los mortales espera que pasen estos días de bullicio, para reemprender sus tareas criminales, de las que nos ocuparemos en los números sucesivos de LA SEMANA CÓMICA.

Ya se ha hecho cursi eso de seducir hijas de familia en los bailes y perseguir mascaritas inocentes. Ahora, en cuanto vemos una mujer disfrazada de cualquier cosa, pasamos de largo aunque no sea más que para llevarle la contraria al almanaque.

—No—decimos—basta que se nos mande gozar, por orden superior, para que nos entreguemos á los encantos de una vida apacible y pura. Reprimamos nuestras pasiones hasta la Cuaresma.

En cambio, hay chicos dóciles, de temperamento dulce, que en cuanto llega el domingo de Carnaval se disfrazan de *pierrots*, ó de *bebés*, ó de perros de lanas, y se van á la calle diciendo para sus adentros:

—Si uno no se divierte en Carnaval, ¿para cuándo lo deja?

Y andan por ahí con una bolsa llena de bombones y un par de duros en el bolsillo, dispuestos á obsequiar á todas las chicas guapas de la provincia y á cometer todo género de atrevimientos.

Cuando regresan al hogar, suelen decirles los autores de sus días, con acento de conmiseración:

—¡Ay, Pepito, Pepito! ¡Sabe Dios cuantas picardías habrás hecho por esas calles de Dios!

—Mira, mamá, yo soy bueno de mí; pero cuando llega el Carnaval, no sé contenerme—contesta el calaverón, dejándose caer rendido de fatiga sobre lo primero que encuentra.

Hay padre que ve partir al hijo de su corazón vestido de moro, y suspira hondamente.

—¿Qué te pasa?—le pregunta su esposa.

—Temo que nos estropeen al niño. Como está en la edad de los placeres, será capaz de acometer toda clase de empresas... ¡Y le van á pegar!

—Síguele, Paco.

El papa se envuelve en una colcha, cubre la faz con un pedazo de percalina y sale en persecución del mancebo, á fin de vigilarle sin ser visto.

También las damas suelen emplear este procedimiento cuando dudan de la fidelidad de sus esposos.

Conocemos á un D. Eufemio, comadrón él, que se disfraza todos los años de alguacil persa, y recorre la capital dando bromas y saludando á todos los conocidos. En cuanto vé á una señora en estado interesante, vá y le pregunta:

—¿De cuánto tiempo estás? ¿A quién piensas llamar cuando llegue el instante supremo?

Casi siempre recibe un bastonazo ó una bofetada que le aplican los esposos de las señoras interesantes y entonces D. Eufemio saca una tarjeta y se la da á sus verdugos, diciéndoles:

—Soy del ramo, caballero. No extrañe V. que me haya metido en el santuario de la vida privada.

Y concluye por obtener una nueva cliente.

Pero la esposa de D. Eufemio no cree en la inocencia del comadrón, y le sigue á cierta distancia oculta bajo un disfraz.

El domingo último, D. Eufemio encontró en el Prado á una señora que está fuera de cuenta y le hizo las preguntas de costumbre.

Iba á contestar la interesada, cuando surgió de pronto la esposa del comadrón.

—¡Adúlteros!—gritó fuera de sí.—Habeis caído en mi poder. Y se quitó la careta.

—¡Casimira!—dijo D. Eufemio, dando un paso atrás.

A todo esto la señora del embarazo, víctima de la sorpresa y del miedo, comenzó á dar chillidos y á decir que se moría, hasta que que llegó un guardia del Ayuntamiento y un vendedor de churros y entre los dos la llevaron al portal, donde salió de su cuidado.

Mientras esto sucedía, la esposa de D. Eufemio le daba en la careta de cartón con el puño cerrado, poniéndole de pillo que no habla por donde cogerle, y era de ver al comadrón queriendo meter la cabeza por el escaparate de un aguaducho, á fin de salvar la piel. Cuando fueron á socorrerle los guardias, vieron con asombro que parte de la careta, hecha pedazos, se le había introducido violentamente por la boca y tuvieron que sacársela con un gancho.

Hé aquí lo único que produce el Carnaval: pesadumbres y escenas trágicas. Hoy la gente pensadora huye del bullicio y se queda en casa leyendo á Carulla ó quitándole las manchas á la ropa de verano, que se acerca á grandes pasos.

**

Entre los pocos que se divierten están los niños, sobretudoo cuando los papás amantes han tenido la precaución de mandarles hacer un trajecito caprichoso.

Durante el Carnaval, hemos visto toreros, Tenorios, capitanes generales, gallegos, rusos y sufragáneos en miniatura. La moda ha hecho que sean los niños las únicas personas importantes, durante el Carnaval. Nadie mira á las máscaras adultas y en cambio inspiran curiosidad y regocijan al ánimo esos mil angelitos con disfraz, que asisten á los bailes en brazos de las almas de cría y de las niñas.

En el baile del Real hemos visto á un muñeco de once meses disfrazado de ministro de la Corona, que mamaba tranquilamente, como podría hacerlo cualquier otro ministro de tamaño natural.

También vimos en la Zarzuela á una infeliz criatura, á quien las manos hábiles de su mamá habían vestido de moro. ¡Pobrecillo! Daba lástima verle con un turbante que parecía una ensaimada y unos calzones anchos, color de vino tinto, que le daban un aspecto de una de esas bolsas que emplean los presbíteros para guardar sus hábitos.

—¡Qué mono está Aquilinito!—decían á la mamá unas amigas, besando al fruto de aquella señora.

—Pues, lo que Vds. ven es obra de mis manos—contestaba ella.

— ¡Ay, hija! ¡Qué disposición tiene Vd. para todo!
 — Me ha faltado hacerle un manto con piel alrededor, para que pareciese un rey moro; pero su padre, como es federal, no quiso darle al niño carácter regio, y viene de moro particular.
 — ¿Ha copiado Vd. el traje de algún figurín?
 — ¡Quiá! Lo he sacado yo de puro capricho. Los pantalones se los hice de una bata mia, que ya no me pongo, porque estaba toda rozada por las mangas; y la chaquetita es de un chaleco de mi marido que se lo mandó hacer cuando estaba en el cantón de Cartagena y lo eligieron Presidente del Consejo de Ministros y sastre de la tropa.

Hemos visto por ahí algunos niños que partían los corazones. Los padres son esclavos de la propiedad histórica y esclavizan también á los muchachos, haciéndoles cargar con pelucas superiores á sus fuerzas.

Rodríguez, que es artista en todo, ha vestido á su niño de aguador, y el angelito, de cinco años de edad, anda cargado con la cuba desde el sábado por la tarde.

— Ante todo la propiedad—nos decía el padre.—Debo advertir á Vd. que la cuba está llena.

— Probecillo. ¡Está sudando como un pollo!

— Mejor. Así parecerá un aguador verdadero. El sudor le da mucho carácter.

LUIS TABOADA.

A UNA

Mira, mira, Nicanora, que no andes con cantinelas, y pues tientas mi bolsillo no me tientes la paciencia; mira que me vas poniendo á dos dedos de perderla, siendo, desde que te trato, de lo poco que me queda.

Cesen ya los memoriales, las cartas y las esquelas que de tu casa á la mia los criados traen y llevan, que inutilmente me acosas é inutilmente me asedias, pues, dispuesto ya á no darte, no he de darte ni respuesta.

Voy á mudarme de casa á otra que tu nunca sepas, antes de que tu á la tuya mudes mis muebles y hacienda.

Entre tanto el tiempo pierden los que de tu parte vengan: pues traen papeles mojados, llevarán respuestas secas.

Es inútil que me pidas que te mande cuatro letas, pues ya no tengo de cambio que son las que te interesan.

Me amenazas con tu enojo, pero ten por cosa cierta que me importa mucho menos que me importaban tus cuentas.

¡De que anda tu limpia fama en opiniones, te quejas!..... Si anduviste en malos pasos, no es mucho que andes en lenguas, que á guardar tu buena fama te diste maña tan buena,

que ya, de puro perdida, nadie pregunta por ella.

Me dices que no te deje y eso me causa extrañeza, porque yo nunca te tuve, que siempre anduviste suelta.

¡Dices que quieres que vaya á perdonarte, la ofensa de andar con un barbillindo que te persigue y te asedia!

Sé que con él cada día estás diez horas eternas, ¡y todavía aseguras que ha sido una ligereza!

¡Que aquello fué una locura y que ya vas á ser cuerda!.... Como fuera para ahorcarme no dudo yo que lo fueras.

No puedo darte mi mano aunque sé que lo deseas: fui contigo manirroto y no está mi mano entera.

¿Quieres saber cómo vivo durante esta larga ausencia? Perdido, pues no me encuentro de lo bién que estoy en ella.

Adiós, dueño de lo mio... (No quiero llamarte *dueña*, porque siendo profecía no lo tomes por ofensa.)

Queda en paz y dejame que yo también goce de ella y no me vengas con cuentos, porque no pago mas cuentas.

Esta carta le escribía Juan á Nicanora bella, rogándole que le diese la callada por respuesta.

JOSÉ ESTREMER.

A UN MAL FOTÓGRAFO

Ayer un retrato vi hecho en tu fotografía, y honda tristeza sentí tan pronto me apercibí, de tu artística... *heréjia*.

Reprodujiste á una actriz, jóven por cierto y bonita; la hiciste una cicatriz y á más una estalactit colgante de su nariz.

A otra muchacha preciosa la trocasté en horrorosa y la doblaste la edad; ¡es una calamidad, contigo, nacer hermosa!

Y otra niña, que primoros luciendo en su rostro vá, (es de tus obras mejores) se parece... á su papá, que es cabo de gastadores.

Si parecida ha salido no mereces esta homilia, pero yo me he apercibido de que si *eso* es parecido lo es tan solo de familia.

Queda el rostro soberano que caiga en tu torpe mano, igual que el de Belcebú; ¡no digo nada si tú retratases á Moyano!

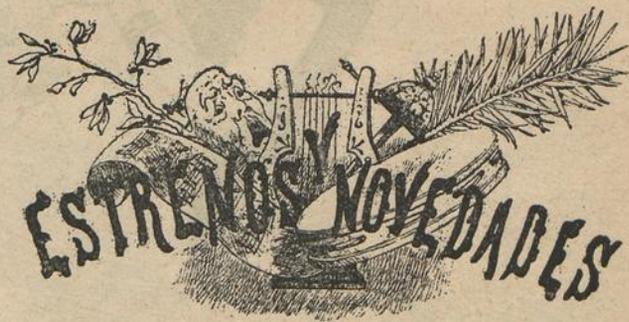
Es preciso vacunarse y andar con mucha cautela para no desfigurarse,

pues contigo retratarse, es peor... ¡que la viruela!

En tus obras bien se vé claro destello... de artista; mas que exclame dejame: ¡Gran Dios, de un mal retratista *libera nos Dominé!*

No pretendo difamarte exclamando: ¡Pobre arte, como lo has desfigurado! Pues tú puedes excusarte diciendo:... — ¡Lo he retratadol

JOSÉ BORRÁS.



MAR Y CÉL

drama trágico en tres actos y en verso

de D. Angel Guimerá.

Aunque es completamente ageno á la índole y modo de ser de LA SEMANA CÓMICA el publicar *juicios críticos*, como aún se dice poniendo albarda sobre albarda, de las obras que se estrenan en nuestro teatro regional, es de tal importancia la últimamente allí estrenada, que me creo en el deber, no de hacer un juicio acabado de ella—que ni á tanto me atrevo ni es tal mi empeño,—sino de comunicar á Vdes. algunas impresiones que desde que ví *Mar y Cel*, me están rebosando de los puntos de la pluma.

Comparando unas con otras las obras dramáticas de Guimerá, no puede menos de reconocerse el progreso que cada una de ellas marca con respecto á las anteriores. Así *Judit de Welf* es muy superior á *Gala Placidia* y *Lo fill del Rey á Judit de Welf*. Pero el paso de ésta á *Mar y Cel* ha sido un paso de gigante que á todos ha sorprendido.

Siempre ha tendido Guimerá, más que á la afiligranada pintura de los caracteres, al boceto shaksperiano, que con una sola línea, con un solo toque, sabe expresar lo que el poeta vulgar deslía en prolifas relaciones. Pero este boceto requiere una mano segura y firme que no vacile al trazarle. Sin duda á esta costumbre que los grandes poetas adquirieren con la práctica, se debe el que los personajes de las obras anteriores, como no están meticulosamente perfilados, porque su autor no tiene el genio propio para ello, ni son bocetos magistrales porque el autor no había adquirido aún la práctica necesaria, resulten tal vez poco acentuados. Pero el protagonista de la última obra de Guimerá, puede ya calificarse de boceto magistral ó cuando menos del primer carácter del teatro catalán. Como lo oyen Vdes. Es una figura de carne y hueso, lo cual no es poco decir, cuando generalmente no vemos en el teatro más que figuras de cartón ó maniqués anémicos y endebles.

Un drama, pues, que tenga un carácter, hijo de un detenido y artístico estudio psicológico, y este carácter sea el del protagonista, tiene ya cuanto debe tener para interesar y hacer sentir. Lo demás es secundario. Claro es que siempre será preferible que este *demás* esté bien, pero si no lo está, ello no empece gran cosa al éxito, y es *peccata minuta*.

¡Qué héroe el héroe de *Mar y Cel!* El *¡pobre don!* del final del primer acto es verdaderamente de maestro. Esta simple frase, sobre darnos á conocer la distancia á que está el autor de los poetas vulgares, que necesitan fuegos de bengala para acabar los actos, nos pinta todo el carácter de aquel hombre. No se porqué,—y esto no pasa de ser una impresión particular,—sentí al oír esta frase, el frío en la espalda que el célebre «*Y nada más?*» de Ofelia me produjo. Y efectivamente, después de estas dos frases ¡cómo avanzan desde el fondo del cuadro las dos figuras, la del protagonista y la de Blanca! ¡Qué *musculatura* y qué *energía* tienen ambos personajes!

El «*¡Quin dia mes hermost!*» del pirata, al saber que su adorada no ama á otro hombre, me recordó lo de *El aire se serena*, de León. Es decir, la naturaleza reflejando el estado anímico del personaje, la felicidad interior que hace que se vea el aire más trasparente, el sol más brillante y el cielo más puro.

Si tuviera que ir citando una por una las bellezas de la obra sería mi tarea interminable. Vayan Vdes. á saborearlas por sí mismos y nos lo han de agradecer.

Lo que si hemos de alabar es la forma. ¡Qué gallardía! ¡Qué soltura! En el drama de Guimerá los personajes hablan lo preciso y nada más que lo preciso. Y esto en versos esculturales, fáciles, sonoros. Nunca se

VARIEDADES



—Te mimas el Conde? —Me mimo, pero se hace fastidioso.
 —¿De veras? —Es muy celoso... y siempre le tengo encima!



¡Caramba! ahora el marido ofendido mata al amante en un raptó de celos... Será preciso avisárselo á Arturito en cuanto le vea... para que tome sus precauciones.



—¿Como está V. de contrata, mi señor D. Homobono?
 —Pues ahora canto de bajo.
 —Caramba, pues es un colmo.



¡Redios, qué orguyo! Ahora pasa sin derijirme mesmamente el saludo. ¡Y pensar que anoche!... Bien me dice el furriel del regimiento, que ese es el dinero mas mal gastao que se gasta en la vida.



...y sobre todo, en la escena culminante de la obra, recalque Vd. mucho aquello de «¡Soy aquella virgen pura!» de manera que parezca que efectivamente, lo es Vd.



—¿No la enterraron á usted el miércoles de Ceniza?
 —¿Cómo? —¡Cómo oí decir que enterraban la sardina!...

había paseado por nuestra escena un verso suelto más bien modelado ni más flexible.

Para terminar, felicitamos por *Mar y Cel*, no á Guimerá, que no necesita de nuestras felicitaciones, si no al Teatro catalán y á nosotros mismos que podemos hoy ir á gozar al Romea después de habernos hecho ya la ilusión de que el teatro catalán era más un entretenimiento, que una permanente fuente de belleza.

ENRIQUE BUXADERAS.

A LA LUNA

(LAMENTACIÓN DE UN CESANTE)



¡Oh, tu, luna encantadora
que lumbró gratis nos das!
¡Oh, tu, de Febo señora,
ilustre competidora
de las fábricas de gas!

¡Tu, que nunca sientes penas
en el trono en que reposas!
¡Tu, que en las noches serenas
habrás visto tantas cosas,
unas malas y otras buenas!

¡Tú, que en mas de una ocasión,
sufres con resignación
que un mal poeta te cante!
¡Oye la lamentación
de este mísero cesante!

Oyeme solo un momento,
que en este mundo ¡ay de mí!
nadie escucha mi lamento,
y si á tí no te lo cuento
¿á quién se lo cuento, dí?

Indícame ¡oh, luna clara!
de algun destino el camino,
que aquí son ya cosa rara
y no se encuentra un destino
por un ojo de la cara.

Búscame una posición
en tu elevada región
y me entregaré al suicidio.
Créeme ¡oh, luna! te envidio
con todo mi corazón.

Tu, al menos, continuamente
creces y menguas constante;
pero aquí, con esta gente,
¡yo nunca llego al *creciente*!
¡siempre estoy en el *menguante*!

Como un destino me des,
dejo á estos hombres *ingartos*
—(he puesto la *erré* despues)—
que ¡ay! tu tienes *cuatro cuartos*
¡y en España solo hay tres!
¡Tres! Lo digo muy sincero,
aunque el pesar me taladre:
el cuarto... para el cartero;
el cuarto... que es del casero
y *el cuarto...* honrar padre y madre.

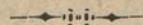
Te creo, ¡oh! luna! mi amiga
y hasta que mi bien consiga
cifraré en tí mi fortuna.
No me importa que se diga
que estoy *ladrando á la luna*.

¿A quién le puede chocar
que yo ladre sin cesar
siendo un mártir en la tierra?
Llevando vida tan *perra*
¿qué he de hacer sino *ladrar*?

Dame sin tardanza alguna
¡oh, luna! con tu fortuna
un consuelo en mi indignancia.
¡Y no me dejes ¡oh, luna!
á la *luna de Valencia*!

VITAL AZA.

LAS VECINAS



DIÁLOGO.

—Vecina, buenas noches.
—Ola, vecina.

—¿Qué tal? —Vamos pasando.
—¿Y la familia?

—Todos muy buenos.
¿Y la de usted? —Bien, gracias.
—Vaya, me alegro.

—¡Hace un calor horrible!
¡Jesus! ¡Qué pena!

—¿No sale usted á paseo?
—Soy muy casera.

—¡Cosa más rara!
—Hija mía, no vivo
no siendo en casa.

—No sucede lo mismo
á doña Eugenia.

Yo no he visto señora
más callejera.

—¿Pues y su hija?
Yo creo que hasta duerme
con la mantilla

Todo el día le lleva
de visiteo.

—¡Así estará su casa!
¡Jesus, que arreglolo!

—¿Y su marido?
—Nunca se mete en nada:
es un... bendito,

—Diga usted, ya que hablamos
del matrimonio.

¿cómo va aquel asunto?
—¿Cual, el de... el otro?
Ya se ha arreglado,

porque intervino en ello
Cornelio Márcos.

—¡Oh, parece imposible!
¿Con que el marido?...

—Ya ve usted: como al pobre
le dió un destino...
Y como supo...

que si antes de casarse
tuvo... ó no tuvo...

—¡Pero usted que me cuenta!
¡Quién lo diría!

—Pues igual que la madre
va á ser la hija.
Dí con quien andas

y te diré quien eres.
Esta no falla.

—Pues la del cuarto bajo,
por lo que veo...

—¡Uf! Déjela usted á un lado.
De esa no hablemos.

¡Pobre marido!...
Verdad que era un tunante,
¡Murió en presidio!

—Su prima doña Engracia,
la del segundo,

se marchó de Sigüenza
cuando lo supo.

—¡Pobre señora!
—¡Pobre!.. Sí.. Las palabras,
según se toman,

No es rica, però tiene
muy buen padrino...

y dicen se parece

mucho á sus hijos.
¡Señor muy bueno!

Él los viste, los calza,
paga el colegio..

—Hija pues más no haría
si fueran suyos.

—Tal creo, y hace tiempo
que yo presumo...

tal vez me engañe,
que el que tanto apadrina
puede ser padre

—Pues ¡y la del tercero?
—¿Cual? ¡Su amigota!

¡Es la mujer más zafia
y mas chismosal

Yo no la trato,
porque, hija, esa murmura
hasta de un santo.

No sucede lo mismo
á doña Prisca,

esa pobre viuda
de la guardilla.

Verdád es que tanto

de soltera y casada
ha murmurado....

—Ja, ja, ja, qué graciosa;
vaya, vecina,

tiene usted unas cosas
que causan risa.

Es mucho cuento,
cuando está usted de broma
se rie... un muerto

—Pero ya son las nueve.
Yo me retiro.

—Mañana charlaremos
otro ratito.

—¡Pues ya lo creo!
No haciendo daño alguno
nos distraemos.

—¡No hará tal doña Engracia!
—Ni doña Eugenia!

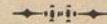
—¡Ni la del cuarto bajo!
—¡Que malas lenguas!

¡Uy! ¡Qué ladinas!
—Vecina, buenas noches.

—Adios, vecina.

JUAN DE LA PUERTA VIZCAINO

PROFESION DE FÉ



¡Pícaro mundo!
O mejor dicho:

¡Qué bruto soy!
Mejor dicho aun:

¡Soy muy desgraciado!

Y á todo esto, Vdes. irán pensando, ó si no, podrían hacerlo,
que maldito lo que les importa que el mundo sea pícaro ó no,
ni que yo sea nécio ó infelíz.

Pero tiempo habrá para todo... ¡así hubieran pesetas!

¿No les parece á Vdes. que en el actual momento histórico
el ser bruto es sinónimo de infelíz?

¿Verdad que sí?

¿Verdad que hoy día el santo amor del hogar, el amistoso
afecto que...?

Pero déjemonos de tonterías y vayamos al caso.

Yo soy muy inofensivo, y no sé si por esto mismo, la fatalidad,
cuyos piés beso, se divierte con mi individuo.

En mis tiempos, quiero decir, cuando tenía yo veinte años,
dí en la flor de querer estudiar para cura.

Mi propósito era inquebrantable, el autor de mis dias me
matriculó en el Seminario y á los quince dias...

—¿Ya era V. cura?

—No señor... ya sabía jugar á carambolas, y romper, con una
piedra, un farol del alumbrado público, á treinta pasos de
distancia.

Y no sabía declinar el nombre (creo que es nombre) *musa*,
musæ.

Conque, aunque nadie me lo preguntaba, ya he convencido
al orbe de que mi vocación no era esa: y ahora ya puede Ale-
mania declarar la guerra á Rusia.

Pasó el tiempo, y con el tiempo pasó, un dia, una niña... nó,
un ángel; más aun: la Santísima Trinidad....

¡Qué hermosa era!

Me enamoré, y dando al diablo todos los latinajos y teológi-
cos simbolismos la seguí, la miré, le hablé, jurela amor... y ella
¡que si quieres!

Nada hay que excite tanto el deseo, como lo que se desea
lograr (¿he dicho algo?)

Así fué, que le hice el oso mucho tiempo, ¡mucho!

Dejé de afeitarme para que me saliera el bigote.

Ya ven Vds. que la intención era buena.... pero el bigote
era malo, porque no salía.

¡Pícaro!

Por fin, un día...

—¿Le salió á V. el bigote?

—No, señor; nada de esto...

—¿Pues?

—¡Me casé!

—¡.....!

No vayan Vdes. á trastornarse con esta nueva.

Pues si señor; me casé con la Santísima Trinidad.

—¡Hombre!

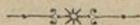
¡Distingo!... con la que se parecía á la Santísima Trinidad.

No sea que el Eterno se amosque, y fulmine un rayo contra
mi individuo.

Al principio... como todos los matrimonios.
 Ahora... como algunos.
 Mi mujer es muy bonita, dicho sea en verdad, y por esto me la pega, y á pesar de esto me pega.
 Yo... soy muy corto de génio, y como buen marido...
 Qué ¿qué hago...?
 ¡Pues!... aguantar.
 Y esto no es todo.
 Han de saber Vdes. que mi mujer tiene un primo.
 Es decir: es prima de su primo.
 Y yo, por lo tanto, ¡primo de los dos!
 Vaya V. á saber ahora que me tenía mas cuenta: ser cura ó ser lo que soy...: marido.
 Cualquiera lo averigua.
 Lo peor de todo, lo he guardado para lo último.
 ¡Ahí vá!
 Anteanoche salió mi esposa acompañada de mi primo, advirtiéndome que volvían dentro de un momento.
 Y este es el momento en que aun la aguardo.
 —¡Pobre hombre!
 —¡Eso digo yo!... pobre de mí: pero, ¿alguno de Vdes. sabe de mi mujer?
 —¿A qué fin?
 —Por que sin ella, yo no puedo vivir; yo necesito de su amor y de sus cachetes... ¡Por favor!... ¿saben Vdes. donde está mi mujer?
 —Pero hombre; dice V. que ella le pega, y su primo... ¡en fin! es su primo, ¿y aun anda V. suplicando por ella?
 —Si señor; yo sin mi mujer, no quiero la vida.
 —¡Pues es V. muy bruto!
 ¡Eso decía yo!

JOSÉ M. GUILLÉN.

BAJO LA CAMILLA



Sintiendo yo no se qué dentro de mi corazón, mis piés á sus piés junté y la arriné un pisoton.
 Aguardé por mi deslíz alguna escena espantosa: pero nada; la infeliz siguió como si tal cosa.
 Miróme amorosa y tierna, sin rubor en sus mejillas...

y yo, atrevido, una pierna puse junto á sus rodillas.
 Verla presumí irritada, pero me engañé; calló, y ni decir quiso nada, ni las rodillas quitó.
 Y yo asombrado, al mirar su humildísima actitud y su paciencia, á dudar empecé de su virtud.

A ella la ahogaba el calor, su vista se adormecía... yo... ¡figúrese el lector del modo que yo estaría!
 Temblé, temblar la sentí, sonreí, me sonrió, yo sus piernas oprimi y ella no se estremeció.

Al fin, resistiendo en vano mi pasión, grande y sencilla, osado metí una mano debajo de la camilla...
 La extendí... y ¡oh, decepción! ¡oh, desengaño! ¡oh, sorpresa! ¡me estaba atreviendo con una pata de la mesa!

JOSÉ MIGUEL ALMODÓBAR



Como verán nuestros lectores por la chispeante poesía que en el lugar correspondiente insertamos, desde hoy cuenta LA SEMANA CÓMICA con la colaboración del reputado escritor don José Estremera.

Lo cual advierto, primero para felicitar me a mi mismo y después para que me feliciten ustedes.



El comadron.—Antes de dos horas se habrá dividido su señora de Vd.

El marido.—¡Oh, doctor! ¡Esto es un fenómeno! Yo estoy asustado. ¡No hace mas que cinco meses que nos casamos!

El comadron.—Tranquílcese Vd.: esto no sucede más que en el primer parto.



Café con tostada, Estrella anteanoche me pidió; el café lo tomó ella, la tostada la dí yo.

Imp. de Calzada é Isbert Santa Mónica, 2 Pasaje.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

AGENCIA ESPECIAL de Pepe Fernández de la Reguera

EL CHIN-CHIN

(¡CATACHIN!)

Periódico mixto. Literatura incendiaria.
 Explota una vez á la semana.

UNA señora jóven y no mal parecida, que habita un espacioso piso en el Ensanche, cederá toda la parte de delante á un caballero en determinadas condiciones.

Lo enseña á todas horas.

Ojo, ojo sordo-mudos

Matrimonio jóven, alto de pecho, con manchas en la cola y toda la estantería nueva, desde la plaza del Teatro al Teatro Principal.

Véndese en todas las Farmacias

SIRVIENTAS

con ropa ó sin ella, para servir á un viudo sin suegra, de ojos azules y mirar lánguido.
 Informarán en misma casa.

CIEGOS DE NACIMIENTO

¡Leed y convenceos!

El que de vosotros quiera curar, no tiene más que pasar por la calle del Buen Suceso á cualquier hora del día ó de la noche. Y como el empedrado de esta calle le hace al más ciego ver las estrellas... cátrate á los ciegos curados.
 Es probado ¡y reprobado!

CURA N.º 543,543

¡Solo las pastillas Geraudel son grandes!
 Prueba de ello es el siguiente comunicado, que acabamos de recibir de una de las principales capitales de la provincia de Tortosa:

«Muy Sr. mio: pongo en su conocimiento que habiéndome comprado hace algun tiempo un par de botas, me resultaron estrechas.

»En vano ensayé todos los medios para remediar este gravísimo inconveniente. Hormas, ensanches, cortes en los juanetes, todo fué probado inutilmente.

»Desesperado ya compré una caja de pastillas Geraudel. Me propiné varias, y á la primera toma las botas me venían bien; á la segunda me estaban anchas y á la tercera tuve que regalárselas al aguador, porque se me salían solas del pié.

»¡Solo las pastillas Geraudel son grandes!

»Suyo affmo. s. s. q. s. m. b.

CANUTO DELGADO DE CAÑA.»

Nota.—Las pastillas Geraudel curan los callos, excrecencias, uñeros y demás enfermedades del corazón.

PLATOS, PLATOS

En el almacén de cristalería, Bola 100, hay un gran surtido. Estos platos tienen, entre otras, la propiedad de conservarse enteros hasta que se rompen.

Nota.—A los matrimonios mal avenidos se les hará una considerable rebaja.

La amarga flor del desengaño

6

EL CAMELLO PUDOROSO

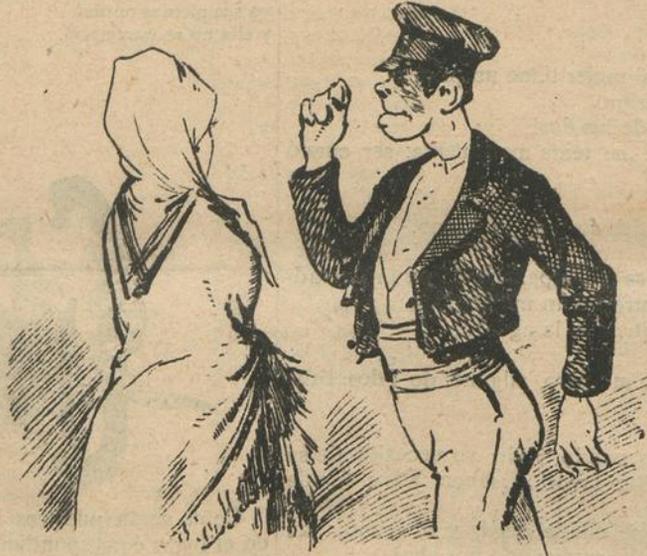
6

La desesperacion de la reina doña Rudegunda, al ser conducida al lúgubre cadalso por los ensangrentados sayones del conde de la Patilla.

Drama en 345 actos, dos prólogos y tres epilogos y medio, escritos todos en seguidillas de arte mayor, por el jóven y conocido poeta D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Se estrenará cualquier día

DISCULPA



—¿Quiés callar? yo si te quiero,
pero estamos en Cuaresma
¡y sabes que el Catecismo
prohibe las carnes frescas!

MÁQUINAS PARA COSER PERFECCIONADAS DE TODOS SISTEMAS



VERTHEIM

Últimas y las mas recientes invenciones **LA ELECTRA**, funcionando absolutamente sin ruido.—Al contado y á plazos. **AVIÑO 18 bis.**—Barcelona.

CÁMARAS FOTOGRÁFICAS

Y PLACAS PREPARADAS DE TODAS MARCAS

Único depositario en España de las tan celebradas Lumière. Hay además Monckoven, Beernaert, Derwent y otras. Calibres, cubetas, objetivos, obturadores, papeles nitrados, Marion, Alpha, Morgan, Hutinet, etc., etc.

ALMACEN DE DROGAS DE ANTONIO BUSQUETS Y DURAN
San Pablo 19 y 21.—Barcelona

LA ECONÓMICA

Sastreria la que trabaja mas barato y todo muy bien hecho.

SE CONFECCIONAN TRAJES Á MEDIDA
y toda clase de prendas para caballero, á precios reducidísimos.

PERFECCION Y ECONOMIA
(Hospital).—Cadena, núm. 3,—tda.

LA SEMANA CÓMICA

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
con caricaturas y viñetas de los mejores dibujantes y texto de renombrados escritores.

Precios de suscripcion { Barcelona, un trimestre:—Ptas. 1'50.
Provincias, » » » 2.

Número suelto: 10 céntimos

Hay colecciones del año 1887 á los siguientes precios:

En Barcelona. Para los suscritores. Ptas. 6'50

Id. id. Para los no suscritores. » 9

En Provincias. Para los suscritores. » 7'50

Id. » Para los no suscritores. » 10

En Ultramar y el Extranjero fijarán los precios los señores corresponsales.

—4 Números atrasados: 20 céntimos—

PAGOS ADELANTADOS.—Redaccion: Sijas 3.—BARCELONA

GRAN FABRICA

DE CEPILLOS

21, SAN RAMON, 21

TIENDA DE ROPAS

—13, FORTUNY, 13—

Por cesar en el comercio se venden todos los géneros con gran rebaja de precios.

Calle de Fortuny, 13 Tienda.